

### ¿QUÉ ES EL ADVIENTO?

#### 1. ¡DIOS VIENE!

Con el primer domingo de adviento un año nuevo rebosante de esperanza se inicia en la Iglesia. Jesucristo te dice: *"Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, Yo entraré y cenaré con él, y él conmigo"* (Ap 3,20).

Así lo anuncia con elocuencia la primera antifona vespertina de este santo tiempo: *"Anunciad a todos los pueblos y decidles: Mirad, Dios, nuestro Salvador, viene"*. No usa el pasado —Dios ha venido— ni el futuro, —Dios vendrá—, sino el presente: *"Dios viene"*. Se trata de un presente continuo, es decir, de una acción que se realiza siempre: está ocurriendo, ocurre ahora y ocurrirá también en el futuro. En todo momento "Dios viene"<sup>1</sup>.

El único verdadero Dios, "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob", no es un Dios que está en el cielo, desinteresándose de nosotros y de nuestra historia, sino que *es el Dios-que-viene*. Es un Padre que nunca deja de pensar en nosotros y, respetando totalmente nuestra libertad, desea encontrarse con nosotros y visitarnos; quiere venir, vivir en medio de nosotros, permanecer en nosotros. Viene porque desea liberarnos del mal y de la muerte, de todo lo que impide nuestra verdadera felicidad, Dios viene a salvarnos.

#### 2. LA ESPERANZA

Y Dios viene porque le necesitamos. Su venida es la respuesta a nuestra indigencia. Ocurre en esto lo que con el agua y la sed: el hombre que está sediento de felicidad necesita a Dios. Sólo Dios da pleno sentido a nuestra vida, por eso viene a nosotros, porque nos ama, porque quiere colmarnos.

Todos tenemos necesidad de esperanza<sup>2</sup>. Es terrible vivir sin ella, y sólo Cristo la fundamenta. Pues bien, la esperanza cristiana está inseparablemente unida al conocimiento del rostro de Dios, el rostro que Jesús, el Hijo unigénito, nos reveló con su encarnación, con su vida terrena y su predicación, y sobre todo con su muerte y resurrección.

<sup>1</sup> La palabra **adviento** se puede traducir por "presencia", "llegada", "venida". En el lenguaje del mundo antiguo era un término técnico utilizado para indicar la llegada de un funcionario, la visita del rey o del emperador a una provincia. Pero podía indicar también la venida de la divinidad, que sale de su escondimiento para manifestarse con fuerza, o que se celebra presente en el culto.

Los cristianos adoptaron la palabra "Adviento" para expresar su relación con Jesucristo: **Jesús es el Rey, que ha entrado en esta pobre "provincia" denominada tierra para visitar a todos; invita a participar en la fiesta de su Adviento a todos los que creen en Él, a todos los que creen en su presencia en la asamblea litúrgica.**

Con la palabra *adventus* se quería decir substancialmente: *Dios está aquí, no se ha retirado del mundo, no nos ha dejado solos. Aunque no podamos verlo o tocarlo, como sucede con las realidades sensibles, Él está aquí y viene a visitarnos de múltiples maneras.*

Como se puede apreciar en el Nuevo Testamento y en especial en las cartas de los Apóstoles, desde el inicio una nueva esperanza distinguió a los cristianos de las personas que vivían la religiosidad pagana<sup>3</sup>. San Pablo, en su carta a los Efesios, les recuerda que, antes de abrazar la fe en Cristo, estaban *«sin esperanza y sin Dios en este mundo»* (Ef 2, 12). Esta expresión resulta sumamente actual para el paganismo de nuestros días: podemos referirla en particular al nihilismo contemporáneo, que corroe la esperanza en el corazón del hombre, induciéndolo a pensar que dentro de él y en torno a él reina la nada: nada antes del nacimiento y nada después de la muerte.

Y sin embargo la necesidad que tenemos de una esperanza fiable, cierta, bien fundamentada, es evidente. Los primeros cristianos descubrieron con asombroso entusiasmo esa esperanza en Cristo, el Dios-con-nosotros que

vino a salvarnos naciendo en Belén y rescatándonos en la cruz. Tal esperanza fue determinante en su vida santa y para la expansión de la iglesia: Era una esperanza que les daba una razón para vivir, para gozar y para morir. En realidad esa esperanza fiable (¡de la que estaban totalmente ciertos!) también es un Don de Dios para nosotros. Y también nosotros, gracias a este don, podemos afrontar con confianza nuestro presente, a veces tan fatigoso. En efecto, las cargas de cada día, las cruces, sufrimientos y contrariedades de la vida podemos vivirlas y aceptarlas porque sabemos que nos llevan hacia una meta, porque podemos estar seguros de esa meta y también de que esa meta es tan grande que justifica el esfuerzo y el sacrificio del camino.

Ahora bien, si falta Dios, falla la esperanza. Todo pierde sentido. Es como si faltara la dimensión de profundidad y todas las cosas se oscurecieran y son privadas de su valor simbólico; como si no «destacaran» de la mera materialidad.

Dios conoce el corazón del hombre. Sabe que quien lo rechaza no ha conocido su verdadero rostro; por eso no cesa de llamar a nuestra puerta, como humilde peregrino en busca de acogida. El Señor concede un nuevo tiempo a la humanidad precisamente para que todos puedan llegar a conocerlo.

<sup>2</sup> El hombre está constantemente a la **espera**: cuando es niño quiere crecer; cuando es adulto busca la realización y el éxito; cuando es de edad avanzada aspira al merecido descanso. Pero llega el momento en que descubre que ha esperado demasiado poco si, fuera de la profesión o de la posición social, no le queda nada más que esperar. **La esperanza marca el camino de la humanidad**, pero para los cristianos está animada por una certeza: el Señor está presente a lo largo de nuestra vida, nos acompaña y un día enjugará también nuestras lágrimas. Un día, no lejano, todo encontrará su cumplimiento en el reino de Dios, reino de justicia y de paz.

<sup>3</sup> El haber recibido como don una esperanza fiable fue determinante para la conciencia de los primeros cristianos. También nosotros, gracias a esta esperanza fiable podemos afrontar nuestro presente, a veces tan fatigoso. Éste lo podemos vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esa meta y si esa meta es tan grande que justifique el esfuerzo y el sacrificio del camino.



## También Dios "espera"

Mi esperanza, nuestra esperanza, está precedida por la espera que Dios cultiva con respecto a nosotros. Sí, Dios nos ama y precisamente por eso espera que volvamos a Él, que abramos nuestro corazón a su amor, que pongamos nuestra mano en la suya y recordemos que somos sus hijos. Esta espera de Dios precede siempre a nuestra esperanza, exactamente como su amor, que nos abraza siempre primero.

Cada hombre está llamado a esperar correspondiendo a lo que Dios espera de él. Por lo demás, la experiencia nos demuestra que eso es precisamente así. ¿Qué es lo que impulsa al mundo sino la confianza que Dios tiene en el hombre? Es una confianza que se refleja en el corazón de los pequeños, de los humildes, cuando a través de las dificultades y las pruebas se esfuerzan cada día por obrar de la mejor forma posible, por realizar un bien que parece pequeño, pero que a los ojos de Dios es muy grande: en la familia, en el lugar de trabajo, en la escuela, en los diversos ámbitos de la sociedad. La esperanza está indeleblemente escrita en el corazón del hombre, porque Dios nuestro Padre es vida, y estamos hechos para la vida eterna y bienaventurada.

### 3. Un ANHELO, una ACTITUD, una COMPAÑÍA

#### ➤ Un ANHELO en el alma: ¡Maranatha! ¡Ven Señor Jesús!

La expresión «Maranatha» es un grito de esperanza. Fue usado habitualmente por los primeros cristianos y la Iglesia nos lo propone con fuerza en este santo tiempo. Es un canto, un grito, una llamada interior que expresa el anhelo íntimo y urgente del alma: ¡Ven, Señor Jesús!

El significado exacto del término griego es «El Señor viene». Por eso es también, en realidad, una constatación, una declaración de fe, además de un grito de esperanza... El Señor viene, está viniendo. No deja de venir.

Cuando San Pablo proponía anhelo a los corintios (1Cor 16, 22), la esperanza de aquellas comunidades era muy inmediata, pues muchos pensaban en una venida muy inminente del Señor. Nosotros, con no menos deseo, seguimos confiando en que pronto llegará ese abrazo definitivo de Dios, del que ya tenemos aquí muchos adelantos, gracias a la acción maravillosa de su Espíritu. Por eso no dejamos de decirle con el corazón y la vida: Tú, Señor, no dejes de venir, no te canses, te necesitamos mucho, no abandones la obra de tus manos...

El grito "Señor, ven de prisa" es el de una persona que se siente en grave peligro, pero también es el grito de la Iglesia en medio de las múltiples asechanzas que la rodean, que amenazan su santidad, la integridad irreprochable de la que habla el apóstol san Pablo y que, en cambio, debe conservarse hasta la venida del Señor. Y en esta invocación resuena también el grito de todos los justos; de todos los que quieren resistir al mal, a las seducciones de un bienestar inícuo, de placeres que ofenden la dignidad humana y la condición de los pobres. (Benedicto XVI).

#### ➤ Una ACTITUD en la vida: ¡VELAD!

Tomar conciencia de esta verdad maravillosa de que Dios viene, nos alienta a actuar coherentemente: ¡Despierta! Recuerda que Dios viene. No ayer, no mañana, sino hoy, ¡ahora!

Por eso Jesús en el Evangelio nos exhorta tanto a velar: "¡Velad!". Esta exhortación la dirige no sólo a sus discípulos, sino a todos: "¡Velad!" (Mt 13,37). Se trata de una llamada saludable para recordarnos que la vida no tiene sólo la dimensión terrena, sino que se proyecta hacia un "más allá", como una plantita que germina de la tierra y se abre hacia el cielo. Una plantita pensante, el hombre, dotada de libertad y responsabilidad, por lo que cada uno de nosotros será llamado a rendir cuentas de cómo ha vivido, de cómo ha usado las propias capacidades: si las ha conservado para sí o las ha hecho fructificar también para el bien de los hermanos.

El cristiano está llamado a vivir esperando, y el que espera algo grande, vigila, porque no sabe ni el día ni la hora. No podemos vivir de cualquier manera, sino con responsabilidad, negociando los talentos, haciendo el bien, amando y buscando en todo la gloria de Dios.

El verdadero "dueño" del mundo no es el hombre, sino Dios. El Evangelio dice: "Así que velad, porque no sabéis cuándo llegará el dueño de la casa, si al atardecer o a media noche, al canto del gallo o al amanecer. No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos" (Mc 13,35-36). El Tiempo de Adviento viene cada año a recordarnos esto para que nuestra vida reencontre su justa orientación hacia el rostro de Dios. El rostro no de un "amo", sino de un Padre y de un Amigo.

#### ➤ Una COMPAÑÍA permanente: la Virgen.

Los días del Adviento que empiezan tienen que ser días deliciosos en compañía con la Virgen María, días de oración continua con Ella.

Se abren cuatro semanas de oración con Ella para todos los creyentes. Oración unánime en su Corazón Inmaculado y oración perseverante todos los momentos del día, venciendo con amor, orgullo, pereza, timidez, inconstancia. "Perseveraban unánimes en la oración con... María, Madre de Jesús" (Hech 1,14).

Días deliciosos de intimidad sin igual con la Madre. Ella será la que haga nacer a Jesús en nuestro corazón de hijos. Porque, no lo olvides, Adviento es preparación para un triple nacimiento:

1. Histórico, de Jesús en Belén,
2. Futuro, en su definitiva venida,
3. Y actual, en nuestro corazón cada día, que nos prepara para la segunda en que "Él vendrá en su gloria" (Mt 25, 31).

"Ha aparecido la gracia salvadora de Dios a todos los hombres, enseñándonos... a vivir... aguardando la dicha que esperamos, la revelación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro" (Tt 2,11-13).

¡Santa María del Adviento, Reina y Madre de la Iglesia! Prepara en nuestros corazones los caminos del Señor, endereza senderos, allana montes de soberbia, colma valles de desalientos y timideces. Que sean enderezados nuestros caminos torcidos e igualados los escabrosos, para que todos vean al Salvador enviado por Dios. Tú, Madre querida, serás nuestra Estrella conduciéndonos a Jesús que va a nacer.

Muchos días, ir por la calle, trabajar o descansar será para mí repetir saboreando y saborear repitiendo: *Dios te salve, María... llena de gracia... El ángel del Señor anunció... y concibió por obra... He aquí la esclava... hágase... y el Verbo se hizo carne... y habitó...* "Sin saber cómo, me encontraré hablando contigo, amándole a Él con el mismo fuego que de modo indecible abrasaba tu corazón... Y allí me encontraré con mis hermanos todos los hombres" (P. Tomás Morales)

### 1. Ejercicio de ORACIÓN para la semana

Esta oración del recuadro, que puedes rezarla y saborearla todos los días, te ayudará mucho a ese clima de intimidad que requiere el Adviento, y al que la liturgia nos invita con fuerza:

*Inmaculada Madre de Dios: En la soledad de Nazaret, a solas con tu Tesoro... Adoras, amas, esperas... Él en tu sagrario virginal... Tus manos juntas en plegaria... Un ardor divino da a tus latidos ritmo para dos corazones... Flor de pureza, fragancia de lirio, amor intacto... Contigo estoy solo, y espero... Madre muda del Verbo que calla, enséñame a desaparecer amando.*

*Aurora que anuncia el día. Toda la tierra espera el Fruto Deseado... Pétalos de corola estremecida, tus entrañas virginales... Dios te salve, María... Intercede por la Iglesia... Salva al mundo... Compadécete de la juventud... Ruega por mí...*

*Engendras a UNO solo y te haces Madre de la multitud. Madre de la Unidad, intercede por nosotros.*

*Santa María del Adviento: Junto a Ti, en el Nazaret de la vida oculta... Estudio, oración, entrega, trabajo, olvido... Granos de incienso, silencio amoroso... A todo lo que Él quiera, responderé cantando como Tú: HÁGASE...*

*Música callada, soledad sonora... Divino silencio, preludio de eterna armonía... Escucharé la Voz que clama en el desierto... Me anonadé tomando forma de siervo... He venido, Padre, a hacer Tu Voluntad... Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Único... Y el Verbo se hizo carne...*

### Texto 1: Hora es ya de despertar del sueño (P. Morales)

Hora es ya de que sacudamos de nosotros el letargo. Hora es ya de olvidarnos de nuestros problemillas para dejarnos obsesionar por el gran problema: un mundo que necesita un salvador: «Despierta, Señor, tu poder y ven a salvarnos». De nuestras pequeñeces ridículas, de nuestras preocupaciones tontas, de nuestras niñerías espirituales. Hora es ya de despertar del sueño y empezar a ser santos, que es el fin de nuestra vida. Madre, hazme despertar del sueño. Sacúdeme para que no siga dormitando. Quiero decirte con San Bernardo: «Es ya tiempo de que yo deje de jugar a la vida y me ponga a vivir realmente. Voy en busca de Dios, voy a hacerme santo; para eso fui creado». La noche va pasando. Va pasando, te dice la Virgen —mejor que Pablo Apóstol—, la noche de la vida. Han pasado ya niñez, adolescencia, primera juventud. Así irá pasando lo que te quede, poco o mucho —siempre será poco, nada, en comparación con la eternidad—, de marcha peregrina.

La noche va pasando. Noche sobre el mundo que va destruyéndose hasta consumarse la catástrofe final que te anuncia el Evangelio.

La noche va pasando. Dudas, tentaciones, inquietudes, desalientos, trabajos, sufrimientos, alegrías y penas, éxitos y fracasos..., todo eso que constituye la trama de la vida, va pasando. No hay que darle importancia, no hay que prestarle atención. «Para cosas mayores he nacido», debes repetir con San Estanislao Kostka. Sí, Madre, para mayores cosas he nacido. Tienes razón. Sigue enseñando a este hijito ignorante, tan pequeñajo, que se olvida enseguida de tus lecciones.

El día se acerca. El día de la eternidad, el día del nacimiento de la vida eterna entre nosotros, Dios niño en Belén que viene a buscarnos para arrastrarnos a lo definitivo y eterno. Va a romper la aurora del gran día. La vida eterna aparecerá entre nosotros, nacerá en nuestros corazones. Adviento es preparación para un doble nacimiento: histórico de Jesús en Belén; actual, en nuestros corazones.

El día se acerca, el de nuestro nacimiento definitivo en Dios al verle cara a cara, cuando el alma victoriosa rompa las ataduras de cuerpo y vuele hacia Él. «Ahora está más cerca nuestra salvación que cuando empezamos a creer». Cuando empezamos a creer, éramos niños de

pocos años. Ahora han pasado muchos. Nos queda menos para llegar al término. Dios, nuestra salvación, está más cerca, muy cerquita; quizá dentro de este Adviento, de esta Navidad, de este nuevo año de salvación —así se llama también el año litúrgico— que comenzamos.

*Arrojad, pues, las obras de las tinieblas*, te repite María. Deja preocupaciones superfluas, olvídate de ti siempre y en todo. No pienses más que en el Jesús que ha de venir y en sus almas. Vendrá para que tengan vida, y la tengan más abundante. Todo lo demás hay que echarlo fuera. Y las obras de las tinieblas no son sólo «glotonerías, embriagueces, deshonestidades y lascivias». Son también la voluntad o juicio propio, la comodidad, el ahuecar la cruz en los pequeños detalles de la vida. Abandonad las obras de las tinieblas; no sólo «reyertas y envidias» entre vosotros, sino cualquier menudencia por pequeña que sea, si desagrada a Cristo.

*Y vestíos de las armas de la luz*. Una purificación continua se nos pide, Madre querida, en este Adviento. La Iglesia me necesita santo, puro y agradable a Dios. Alcánzame, Reina y Madre de misericordia, que me vaya revistiendo, a lo largo de estos días, del Señor Jesús.

### Texto 2: Las dos venidas de Cristo (San Cirilo de Jerusalén)

Anunciamos la venida de Cristo, pero no una sola, sino también una segunda, mucho más magnífica que la anterior. La primera llevaba consigo un significado de sufrimiento; esta otra, en cambio, llevará la diadema del reino divino. Pues casi todas las cosas son dobles en nuestro Señor Jesucristo. Doble es su nacimiento: uno, de Dios, desde toda la eternidad; otro, de la Virgen, en la plenitud de los tiempos. Es doble también su descenso: el primero, silencioso, como la lluvia sobre el vellón; el otro, manifiesto, todavía futuro.

En la primera venida fue envuelto con fajas en el pesebre; en la segunda se revestirá de luz como vestidura. En la primera soportó la cruz, sin miedo a la ignominia; en la otra vendrá glorificado y escoltado por un ejército de ángeles. No pensamos, pues, tan sólo en la venida pasada; esperamos también la futura. Y, habiendo proclamado en la primera: *Bendito el que viene en nombre del Señor*, diremos eso mismo en la segunda; y, saliendo al encuentro del Señor con los ángeles, aclamaremos, adorándolo: *Bendito el que viene en nombre del Señor*.

El Salvador vendrá, no para ser de nuevo juzgado, sino para llamar a su tribunal a aquellos por quienes fue llevado a juicio. Aquel que antes, mientras era juzgado, guardó silencio refrescará la memoria de los malhechores que osaron insultarle cuando estaba en la cruz, y les dirá: *Esto hicisteis y yo callé*.

Entonces, por razones de su clemente providencia, vino a enseñar a los hombres con suave persuasión; en esa otra ocasión, futura, lo quieran o no, los hombres tendrán que someterse necesariamente a su reinado. De ambas venidas habla el profeta Malaquías: *De pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis*. He ahí la primera venida.

Respecto a la otra, dice así: *El mensajero de la alianza que vosotros deseáis: miradlo entrar —dice el Señor de los ejércitos—. ¿Quién podrá resistir el día de su venida?, ¿quién quedará en pie cuando aparezca? Será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero: se sentará como un fundidor que refina la plata*.

Escribiendo a Tito, también Pablo habla de esas dos venidas, en estos términos: *Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo*. Ahí expresa su primera venida, dando gracias por ella; pero también la segunda, la que esperamos.

Por esa razón, en nuestra profesión de fe, tal como la hemos recibido por tradición, decimos que creemos en aquel *que subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin*.

Vendrá, pues, desde los cielos, nuestro Señor Jesucristo. Vendrá ciertamente hacia el fin de este mundo, en el último día, con gloria. Se realizará entonces la consumación de este mundo, y este mundo, que fue creado al principio, será otra vez renovado.

### Texto 3: Saborea estas palabras (San Anselmo)

“Ea, hombrecillo, deja un momento tus ocupaciones habituales, entra un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos. Arroja fuera de ti las preocupaciones agobiantes, aparta de ti tus inquietudes trabajosas. Dedicáte algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia. Entra en el aposento de tu alma, excluye todo, excepto Dios y lo que pueda ayudarte para buscarle, y así, cerradas todas las puertas, ve en pos de él. Di, pues, alma mía, di a Dios: “Busco tu rostro, Señor, anhelo ver tu rostro”.

Y ahora, Señor, mi Dios, enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte.

Señor, si no estás aquí, ¿dónde te buscaré estando ausente? Si estás por doquier, ¿cómo no descubro tu presencia? Cierto es que habitas en una claridad inaccesible. Pero, ¿dónde se halla esa inaccesible claridad?, ¿cómo me acercaré a ella? ¿Quién me conducirá hasta ahí para verte en ella? Y luego, ¿con qué señales, bajo qué rasgos te buscaré? Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío, no conozco tu rostro.

¿Qué hará, altísimo Señor, éste tu desterrado tan lejos de ti? ¿Qué hará tu servidor, ansioso de tu amor, y tan lejos de tu rostro? Anhela verte, y tu rostro está muy lejos de él. Desea acercarse a ti, y tu morada es inaccesible. Arde en el deseo de encontrarte, ignora dónde vives. No suspira más que por ti, y jamás ha visto tu rostro.

Señor, tú eres mi Dios, mi dueño, y con todo, nunca te vi. Tú me has creado y renovado, me has concedido todos los bienes que poseo, y aún no te conozco. Me creaste, en fin, para verte, y todavía nada he hecho de aquello para lo que fui creado.

Entonces, Señor, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo te olvidarás de nosotros, apartando de nosotros tu rostro? ¿Cuándo, por fin, nos mirarás y escucharás? ¿Cuándo llenarás de luz nuestros ojos y nos mostrarás tu rostro? ¿Cuándo volverás a nosotros?

Míranos, Señor, escúchanos, ilumínanos, muéstrate a nosotros. Manifiéstanos de nuevo tu presencia para que todo nos vaya bien, sin esfuerzos para llegar a ti, porque si ti nada podemos.

Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca, porque no puedo ir en tu busca a menos que tú me enseñes, y no puedo encontrarte si tú no te manifiestas. Deseando te buscaré, buscando te desearé, amando te hallaré y hallándote te amaré”

### Texto 4: Canta Aleluya mientras caminas (San Agustín)

Cantemos aquí el Aleluya, aun en medio de nuestras dificultades, para que podamos luego cantarlo allá, estando ya seguros. ¿Por qué las dificultades actuales? ¿Vamos a negarlas, cuando el mismo texto sagrado nos dice: *El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio?* ¿Vamos a negarlas, cuando leemos también: *Velad y orad, para no caer en la tentación?* ¿Vamos a negarlas, cuando es tan frecuente la tentación, que el mismo Señor nos manda pedir: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores?* Cada día hemos de pedir perdón, porque cada día hemos ofendido. ¿Pretenderás que estamos seguros, si cada día hemos de pedir perdón por los pecados, ayuda para los peligros?

Primero decimos, en atención a los pecados pasados: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores;* luego añadimos, en atención a los peligros futuros: *No nos dejes caer en la tentación.* ¿Cómo podemos estar ya seguros en el bien, si todos juntos pedimos: *Libranos del mal?* Mas con todo, hermanos, aun en medio de este mal, cantemos el Aleluya al Dios bueno que nos libra del mal.

Aun aquí, rodeados de peligros y de tentaciones, no dejemos por eso de cantar todos el Aleluya. *Fiel es Dios* –dice el Apóstol–, *y no permitirá él que la prueba supere vuestras fuerzas.* Por esto, cantemos también aquí el Aleluya. El hombre es todavía pecador, pero Dios es fiel. No dice: «Y no permitirá que seáis probados», sino: *No permitirá que la prueba supere vuestras fuerzas. No, para que sea posible resistir, con la prueba dará también la salida...*

Más adelante, cuando este cuerpo sea hecho inmortal e incorruptible, cesará toda tentación; porque *el cuerpo está muerto.* ¿Por qué está muerto? *Por el pecado.* Pero *el espíritu vive.* ¿Por qué? *Por la justificación.* Así pues, ¿quedará el cuerpo definitivamente muerto? No, ciertamente; escucha cómo continúa el texto: *Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales.* Ahora tenemos un cuerpo meramente natural, después lo tendremos espiritual.

¡Feliz el Aleluya que allí entonaremos! Será un Aleluya seguro y sin temor, porque allí no habrá ningún enemigo, no se perderá ningún amigo. Por tanto, hermanos míos, cantemos ahora, no para deleite de nuestro reposo, sino para alivio de nuestro trabajo. Tal como suelen cantar los caminantes: canta, pero camina; consuélate en el trabajo cantando, pero no te entregues a la pereza; canta y camina a la vez. ¿Qué significa «camina»? Adelanta, pero en el bien. Porque hay algunos, como dice el Apóstol, que adelantan de mal en peor. Tú, si adelantas, caminas; pero adelanta en el bien, en la fe verdadera, en las buenas costumbres; canta y camina.

### 2 y 3. Ejercicio de CARIDAD y de ABNEGACIÓN para esta semana

*El 8 de julio de 1980 San Juan Pablo II visitó la leprosería de Marituba, en Brasil. Cuando los enfermos se enteraron de esta visita, se emocionaron mucho ante un privilegio tan inmerecido e inesperado. Todos se dedicaron a preparar muy bien las cosas, para que el encuentro tan importante y tan deseado resultase una bendición y el Papa terminase contento. Los pobres enfermos ordenaron las habitaciones y todas sus cosas, pintaron las paredes del pobre hospital que estaba bastante abandonado, arreglaron un poco el tejado y las ventanas, pusieron carteles de bienvenida y flores por todas partes. El día señalado cada uno lucía el mejor vestido y, tanto la fragancia de las flores como el cariño y agradecimiento tan grande en el corazón de los leprosos ante una visita así, lo embalsamaba todo.*

Esto es lo normal cuando se espera a Alguien importante en nuestra miserable casa... Limpiar, adornar, restaurar... ¡Porque viene Dios!

Nosotros debemos en Adviento proceder también a esta labor de purificación de nuestra alma. Por eso, el Adviento es necesariamente también tiempo de conversión. Y lo primero que nos da la conversión es conciencia de la gran necesidad que tenemos de Dios y de la gran pobreza e indignidad nuestra.

¿Cómo podemos buscar al Señor si no reconocemos que tenemos necesidad de Él? Nadie deseará ser liberado si no se siente oprimido. La actitud de pobreza espiritual, de sentirme necesitado, es fundamental para acoger todas y cada una de sus gracias.

### Algunas sugerencias para un Adviento provechoso y santo:

- **Rezar el Rosario** todos los días centrándonos en los Misterios Gozosos.
- **Ayunar.** Al habla con tu director espiritual, haz un programa de ayuno para Adviento, baja el ritmo de las compras. También puedes ayunar de televisión, móvil y de otros medios y redes sociales.
- **Estar atentos a las obras corporales y espirituales de misericordia.** Intenta realizar al menos una cada día. Dedicar tiempo a "escuchar" a los que tienes al lado.
- **Apostolado:** Invita a acercarse al sacramento de la confesión, a poner el Belén en casa o la corona de Adviento, a rezar en familia...